

EL BAUTIZO

Un bautizo en el año 1.928 era un acontecimiento acompañado de gran alegría y su celebración terminaba con un “refresco”.

El refresco siempre se hacía en casa de los protagonistas, se preparaba una gran olla de chocolate acompañada por magdalenas, bizcochos o tortas en abundancia.

El chocolate se servía por mujeres y los comensales ingerían varias tazas, magdalenas, bizcochos y pastas tantas cuantas querían comer.

El bautizo partía de la casa hacia la iglesia donde el niño o niña iba a ser bautizado. Llevaba al recién nacido la madrina en quien se había depositado tal honor. Los familiares e invitados les seguían.

El bebe iba vestido con su mejor faldón y cubierto con una prenda confeccionada y bordada exclusivamente para el acto, en alguna ocasión se pedía prestada a algún familiar.

No faltaba la compañía de la chavalería y quedaba luego a la puerta de la iglesia esperando la salida de los invitados.

A la salida de la iglesia, finalizada la ceremonia el padre y familiares del bebe iban arrojando peladillas, caramelos y si eran espléndidos arrojaban también monedas, en una ocasión tuve la suerte de “cazar” al vuelo una moneda de plata de 50 céntimos.

Cuando se llegaba a la casa los chicos todavía esperaban más, entonces del balcón o ventanas de la casa seguían cayendo caramelos, cuando se retiraban convencidos de que no había más, nos marchábamos en grupitos haciendo el recuento de lo conquistado.

Esto que cuento ocurría hace 80 años, la evolución que ha sufrido la vida en nuestro querido pueblo ha sido tan grande, afortunadamente hemos mejorado mucho.